

# ESTUDIOS ORIENTALES

3

## EL CULTO SIRIO DE ISHTAR

UNA APROXIMACIÓN A LA DIOSA ERÓTICA Y GUERRERA

EN LOS TEXTOS ACADIOS OCCIDENTALES



*Juan Carlos Oliva Mompeán*

## ÍNDICE

Prefacio .....	9
1. El horizonte de interpretación .....	11
2. Una aproximación al contexto religioso .....	15
3. El culto en Ebla .....	21
4. El culto en Mari .....	25
5. El culto en Alalah .....	45
6. Ishtar-Shaushga en Egipto .....	53
7. El culto en Ugarit .....	57
8. El culto en Emar .....	67
9. Perfil y carácter de la Ishtar siria .....	83
10. Otros rasgos de su identidad .....	103
Bibliografía .....	109

## 8. EL CULTO EN EMAR

Emar, ciudad de antigua tradición semita a orillas del Éufrates, situada en la margen izquierda del río en la actual Meskene, al sureste de Alepo, aparece ya en los textos de Ebla. Sus textos acadios constituyen el archivo más tardío de los desenterrados hasta la fecha en Siria, datables hacia 1300-1200 a. de C.<sup>1</sup> A ellos ha de añadirse un creciente número de textos del mismo período y región, de los que se desconoce su exacta procedencia en el entonces país de Ashtata<sup>2</sup>.

La información epigráfica de Emar permite reconstruir sólo parcialmente el culto local a Ashtarté, el cual parece revelar una tradición autóctona en el contexto semítico occidental. La diosa alcanzó en Emar, y seguramente también en toda la región colindante, gran popularidad, lo que parece atestiguado por la profusión de Ashtartés veneradas en la ciudad y en su territorio de influencia. En este sentido, el culto de la diosa en Emar parece asemejarse bastante al de Ishtar en Mari, sobre todo en la época paleobabilónica, y cabría perquirir puntos de conexión que explicasen por qué durante el II milenio a. de C. las dos capitales sirias del Éufrates desarrollaron o conservaron en sus cultos locales múltiples advocaciones de Ishtar.

Junto a las numerosas formas femeninas pervive en Emar la versión masculina Ashtar, que conserva, aunque muy devaluado, su propio ámbito de culto en la religión local.

El material textual emariota sobre la diosa es poco variopinto. La documentación se compone fundamentalmente de textos religiosos y de adivinación, que otorgan a las fuentes de Emar un carácter particular entre los textos acadios del oeste. Los textos religiosos son sumamente esquemáticos, circunstancia que genera a menudo numerosas ambigüedades a la hora de enjuiciar datos y extraer conclusiones. Por su parte, los textos administrativos mencionan más o menos directamente a la diosa, y entre ellos destaca el grupo de los inventarios. El resto del material relativo a Ashtarté es muy pobre en extensión, y contiene datos breves sobre su papel en la ciudad y en la religión local.

Algunos textos emariotas de origen babilónico contienen asimismo alusiones a Ishtar que reflejan el influjo exterior. Se ignora, empero, hasta qué punto la procedencia externa de este material habría determinado la caracterización local de Ashtarté.

1 Arnaud, Syria 52 (1975) pp. 87-92.

2 Sobre este material cf. Tsukimoto, 1988, 1990, 1991 y 1992; Arnaud, 1992.

## ASHTARTÉ EN LOS TEXTOS RELIGIOSOS

Los textos religiosos constituyen la fuente más importante para analizar el papel de la diosa en los cultos de Emar. A tenor de la información disponible, el culto de diversas Ashtartés se estructuraba en ceremonias en las que, sistemáticamente, participaba el panteón al completo o bien los dioses más preeminentes del mismo.

En realidad, el culto de Ashtarté parece haber sido parte de un culto general a las divinidades, ya que no se han encontrado hasta el momento manifestaciones exclusivas dirigidas a ella o a sus formas locales. Su veneración no parece desligarse del rito colectivo auspiciado por los templos, pues de manera sistemática se introducía la participación de otros dioses en las distintas ceremonias. Como consecuencia de ello, el protagonismo en las celebraciones litúrgicas pasaba de unos dioses a otros, y en ellas interviene a veces el palacio como abastecedor del material de culto de los diferentes rituales.

Esta confluencia de dioses en las ceremonias principales del calendario litúrgico de Emar y en las listas de ofrendas locales no es, en efecto, desconocida en las fuentes escritas de la Siria antigua. La novedad de Emar consiste, precisamente, en que el culto a la diosa sólo se manifiesta en ceremonias colectivas. Obviamente, había dioses que tenían mayor peso específico que otros en determinados rituales, como es por ejemplo el caso del dios del clima y de Ashtarté del combate en las dos instalaciones de sacerdotisas que de Emar se conocen. Sin embargo, la participación de divinidades secundarias en los actos litúrgicos es siempre, como ya se ha indicado, un rasgo característico de todo este material.

Esta estructura sistematizada de los cultos de Emar ofrece una imagen de Ashtarté poco acentuada desde el punto de vista individual, y más difuminada en el contexto religioso de la ciudad y del panteón local. Sin embargo, alguna preeminencia en la liturgia puede determinarse.

Entre las manifestaciones del culto destaca el texto que describe la entronización de la sacerdotisa *mashartu*. Se trata, probablemente, de la fiesta más importante celebrada en la ciudad dedicada a Ashtarté. Esta sacerdotisa estaba consagrada al culto de «Ashtarté del combate», que al parecer era entronizada en su templo de Emar. Los ritos de esta entronización, que se ejecutaban durante siete días, estaban coronados con la singular intervención de la diosa, sin duda una de las deidades más relevantes del panteón local. El resto de los textos religiosos es mucho menos revelador. Se compone de rituales, textos litúrgicos y listas sacrificiales cuya importancia en la religión local, y sobre todo en relación al culto de la diosa, es más difícil de evaluar dada su escueta información.

## ASHTARTÉ EN LA ENTRONIZACIÓN DE LA SACERDOTISA MASHARTU

Un importante texto de Emar<sup>3</sup> describe los pormenores de la entronización de la sacerdotisa *mashartu* que se celebraba probablemente tras el fallecimiento de su predecesora. El ritual parece insinuar que dicha sacerdotisa habría desempeñado algún papel en las fortunas militares de Emar, ya que su patrona era precisamente la diosa de la guerra por excelencia, denominada «Ashtarté del combate»<sup>4</sup>. La entronización de esta sacerdotisa estaba pues directamente relacio-

3 *Emar VI-3*, 370; Fleming, 1992, pp. 209-210, excluye los textos 371 y 372 como fragmentos relativos a este ritual.

4 Fleming, 1992, p. 99; sobre el papel de la diosa en este texto cf. Oliva, *Ishtar Syria*, 8.9.1.1.

nada con el culto a dicha Ashtarté, cuya participación en los ritos alcanzaba en determinados momentos gran relevancia.

El texto se conserva parcialmente, por lo que en ocasiones resulta difícil seguir el desenvolvimiento del ritual. La tablilla pertenece a una colección de rituales que fue desenterrada en un templo de Emar. El nombre de Ashtarté aparece en varias ocasiones a lo largo del texto, acompañado de interesantes datos sobre su culto local. Como en otros rituales emariotas, la participación de varios dioses del panteón en la ceremonia de la *mashartu* pone de manifiesto, como ya se ha señalado, el carácter colectivo de este rito. En determinados momentos Ashtarté del combate retiene el mayor protagonismo, circunstancia que ha llevado a pensar, en conexión con otros datos, que esta ceremonia pertenecería al culto local de dicha diosa, cuya intervención se concretaría del modo siguiente:

En el segundo día de la entronización participaba Ashtarté del combate. Su presencia proporcionaba a la ceremonia seguramente un marcado carácter guerrero. De hecho, el ritual podría haber tenido en algunos momentos dicho carácter, en virtud del importante papel que en él desempeñan los «hombres del combate». Pero los actos de la entronización se celebraban en otros escenarios y ante otras divinidades, acentuando su dimensión colectiva.

Se ignora quién era y qué función tenía la sacerdotisa *mashartu* en los cultos de Emar. Una vez entronizada en sustitución de su predecesora, la nueva sacerdotisa adquiría atribuciones simbólicas como representante de Ashtarté del combate, y servía probablemente de intermediaria de su pueblo ante la diosa. Su papel podría tener cierto carácter militar relacionado con la defensa de la ciudad, de la que Ashtarté del combate era, sin duda, una de las divinidades más importantes.

El ritual de entronización se celebraba durante 7 días. Un día de santificación<sup>5</sup> precedía a los 7 de la celebración<sup>6</sup>; la entronización tendría un momento clave cuando se procedía a la instalación de una estela sobre el tejado de un inmueble que podría ser la casa (familiar) de la *mashartu*. Dicha estela podría representar verosímilmente a Ashtarté del combate<sup>7</sup>.

A lo largo de la entronización, diversas asignaciones de ofrendas se destinaban a todos los dioses de Emar y, de manera especial, a las más importantes divinidades del panteón local: Dagan, Baal, Ninurta y Ea durante los 7 días que duraba la ceremonia. Por otra parte, se ha señalado con razón<sup>8</sup> la importancia de los ritos nocturnos en esta instalación, pues insinuarían verosímilmente la necesidad de oscuridad en la ejecución de determinados actos. Éstos comprendían la provisión de mobiliario y vestimentas para la sacerdotisa en los ritos ejecutados en el tejado de la citada casa, presumiblemente ante la estela de Ashtarté, y culminarían con la última noche en la que la *mashartu* se presentaba ante el dios Ea.

Verosímilmente, en el séptimo día tenía lugar la ceremonia de los sacrificios a Ashtarté (del combate). El texto no se conserva completo en esta parte, aunque se sabe que se colocaban ofrendas de vino ante la diosa, plantas aromáticas, una pierna de cordero y un pan consagrado. Un sacrificio se preparaba a continuación para Baal y se procedía a trasladar determinado mobiliario a otro espacio relacionado con el ritual. Horas después, los ritos de la última noche de la entronización eran de singular importancia. La sacerdotisa se dirigía al templo de Ea y ante él

5 Acadio: *qaddushu*, vid. Fleming, 1992, p. 162.

6 Fleming, 1992, p. 69.

7 Fleming, 1992, p. 79; sobre el papel de las estelas en el culto a la Ashtarté fenicia cf. Soyez, 1972.

8 Fleming, 1992, pp. 210-211.

sacrificaba una oveja. Se postraba ante su estatua y le dirigía una plegaria<sup>9</sup> solicitándole las aguas para el baño sagrado de Ashtarté. Después, una serie de ofrendas se destinaba a la diosa. La sacerdotisa le obsequiaba con objetos de plata y oro que embellecían su estatua, le «enlazaba el tamarisco» y le ofrecía pan y cerveza. Sobre su cabeza colocaba luego un tocado de lana y se iniciaba una procesión por las calles de Emar en honor de la diosa. Ashtarté del combate recibía también un regalo de 12 siclos de plata, y los «combatientes» se postraban a sus pies ejecutando algún rito conmemorativo en el que manipulaban aceite. El texto se halla muy dañado a continuación, pero, al parecer, es presumible la participación de otra sacerdotisa como invitada de honor a los actos de la última jornada.

La sacerdotisa *mashartu* opera, como algún autor ha señalado, en la esfera religiosa de Ashtarté, que es consorte de Baal en las tradiciones sirias del oeste durante este periodo<sup>10</sup>. Esta vinculación de Baal y Ashtarté parece atestiguada en Emar, en donde la diosa pertenecería verosímilmente al círculo de Baal. En efecto, ambos dioses tuvieron en Emar una enorme popularidad, como demuestra independientemente la onomástica local<sup>11</sup>. Por otro lado, es interesante resaltar que si la sacerdotisa *mashartu* era instalada en una ceremonia consagrada a Ashtarté del combate, otra sacerdotisa lo era en una celebración dedicada a Baal, siendo ambas instalaciones las únicas ceremonias de su género en Emar que parecen señalar la coexistencia de un culto paralelo<sup>12</sup> a Baal y a Ashtarté.

El contenido militar de la instalación de la *mashartu* parece bastante probable, aunque se ignoran numerosos detalles. Como ya otros autores han señalado, Ashtarté domina esta celebración como diosa de la guerra, con un ritual independiente del de Baal. Sin embargo, en discrepancia con alguna interpretación propuesta<sup>13</sup>, no parece que este texto haga referencia en su línea 88 a una campaña militar, porque el texto no especifica quiénes deben ir a las campañas militares, en un momento en el que los combatientes aún no han hecho su aparición en esta última fase del ritual. Ni siquiera se tiene certeza de una verdadera función bélica de dichos combatientes, al margen de su actividad en el culto como oficiantes del ritual o receptores de ofrendas en otros contextos. Aunque es incierto si esta línea se refiere a Ashtarté o a la sacerdotisa, dicha línea no indica la función real de esta última. Un contexto bélico no existe probablemente en la última noche del ritual, y aún menos probable parece que dicha frase sea, como se ha propuesto, «una afirmación sobre la parte de la sacerdotisa en la preparación de la guerra»<sup>14</sup>. Más bien, la relación de la sacerdotisa con el aspecto guerrero de Ashtarté parece simbólica a lo largo del ritual, y ninguna línea del texto permite conocer detalles concretos sobre su función en ritos relacionados con la guerra. El parágrafo entre las líneas 81 y 99 del texto, que Fleming califica como descripción del clímax de la instalación<sup>15</sup>, parece describir, en nuestra opinión, los últimos ritos ofrecidos por la *mashartu* a Ashtarté del combate, en el día clave de su entronización como primera sacerdotisa de esta diosa en Emar, lo que excluiría el lugar central asignado a la *mashartu* por Fleming en esta parte del ritual<sup>16</sup>.

9 Al parecer, la única oración de locución directa atestiguada en los rituales de Emar, cf. Fleming, 1992, p. 211.

10 En este sentido, por ejemplo, Fleming, 1992, p. 207.

11 Fleming, 1992, pp. 215-216; Oliva, *Ishrar Syria*, 8.9.9. §9.

12 Sobre este asunto cf. no obstante las precisiones de Fleming, 1992, pp. 211 y ss., 228-229.

13 Fleming, 1992, p. 211.

14 Fleming, 1992, p. 214.

15 Fleming, 1992, p. 213.

16 Fleming, 1992, p. 211.

Los combatientes son, al parecer, el grupo más importante de oficiantes en esta instalación. Participaban activamente en los actos litúrgicos, aunque se ignora si eran verdaderos soldados o simplemente oficiantes de tareas rituales relacionadas con el arte de la guerra<sup>17</sup>. Sea como fuere, parecen actuar como personal de culto consagrado a Ashtarté del combate en la entronización de la nueva *mashartu*, a quien probablemente prestaban homenaje como alta instancia religiosa.

## ASHTARTÉ EN LOS RITUALES Y EN LA FIESTA ZUKRU

En otros rituales de Emar y en el célebre texto de la fiesta *zukru*, diferentes formas de Ashtarté reciben ofrendas junto a otros dioses del panteón. En general, este grupo de textos comparte características más o menos comunes que documentan una múltiple presencia de Ashtarté, aunque el material se refiere siempre de forma parca a la diosa. Al igual que en la ceremonia de entronización de la sacerdotisa *mashartu*, en los rituales emariotas suelen participar conjuntamente las divinidades más importantes del panteón de Emar. Sin embargo, en el ritual *zukru* Ashtarté parece tener más relevancia que otras divinidades, circunstancia que no se repite en el resto de estas pruebas documentales.

Sin duda, el ritual *zukru*<sup>18</sup> era uno de los mayores actos religiosos del calendario litúrgico emariota. A lo largo de dicha celebración aparecen varias advocaciones de Ashtarté con epítetos diferentes, que reflejan una gran extensión de su culto en los alrededores de Emar<sup>19</sup>. Sus lugares de veneración se localizarían verosímelmente cerca de la capital, o bien en el recinto urbano de la misma. Pero este texto conserva, además, trazos que parecen indicar la celebración de sacrificios en todo el país de Emar. La primera parte de la fiesta registra ritos para el mes y año precedentes, dentro de un ciclo temporal que comprendía regularmente 7 años<sup>20</sup>. Un segundo párrafo enumera ofrendas a diversos dioses entre los que se encuentra Ashtarté del combate. En fases subsiguientes del ritual, otras formas de la diosa veneradas en Emar recibían ofrendas en diferentes momentos de la celebración junto a otras divinidades del panteón local.

En los ritos de la primera fase, Ashtarté del combate percibía una oveja del palacio, mientras que nuevas ofrendas a Ashtarté se efectuaban durante los 7 días que conmemoraban el ciclo de 7 años. Los más importantes dioses del panteón: Dagan, Baal, Ea, Sin, Shamash, Ninurta, etc., recibían asimismo ofrendas del palacio. Junto a ellos la «Ashtarté del retorno» recibía 1 ternero, 10 borregos y diversas cantidades de pan trillado y de cebada, así como 1 vaso ritual. Esta serie de ofrendas concluía con nuevas formas locales de Ashtarté, aunque el deficiente estado de conservación del texto impide conocer tales advocaciones.

Ofrendas menores se presentaban en fases subsiguientes de la fiesta *zukru* a otros dioses: «Ashtarté de abi» y Yammu percibían una ración, y en la misma serie «Ashtarté de la cosecha» recibe idéntica ración, al igual que Ashtar, la forma masculina, que cierra esta lista en una de sus escasas apariciones en los textos de Emar. Ulteriores series distributivas mencionan a otras advocaciones de la diosa veneradas en Emar. La tercera serie cita a una Ashtarté, tras varias formas exteriores de Dagan. A juzgar por el contexto, esta diosa percibiría verosímelmente una ración de 2 borregos, 1 ofrenda de pan trillado, 1 ofrenda de pan de cebada y 1 vaso ritual; el

17 Fleming, 1992, p. 213.

18 *Emar VI-3*, 373.

19 Sobre el papel de la diosa en este texto cf. Oliva, *Ishtar Syria*, 8.9.1.2.§1.

20 Fleming, 1992, p. 69.

epíteto que la caracterizaba se ha perdido. Dos nuevas formas de la diosa son citadas más abajo, en dos series separadas con ofrendas que el texto no especifica.

Todas estas pruebas indican, en definitiva, que la fiesta *zukru* extendía sus actos rituales a varias advocaciones de Ashtarté en Emar a lo largo de los 7 días que duraba dicha celebración. Incluso, también el dios Ashtar recibía culto en estos ritos.

Por otra parte, otros dos fragmentos de ritual<sup>21</sup> citan a la diosa en contextos severamente dañados que impiden conocer detalles. El primero de ellos podría nombrar a tres formas de Ashtarté consecutivamente, aunque el mal estado de conservación del fragmento obliga a considerar dicha «prueba» aún conjetural. El segundo fragmento podría citar, tal vez, a «Ashtarté de abi».

## ASHTARTÉ EN LOS TEXTOS LITÚRGICOS

Este grupo de documentos constituye un género muy homogéneo entre los textos religiosos de Emar. Registra los actos religiosos que se celebraban a lo largo del año y de cada mes del calendario litúrgico emariota, al parecer siguiendo un orden consecutivo. Los textos referidos a celebraciones mensuales se han preservado con mayor frecuencia. De este material<sup>22</sup> destaca, por una parte, el texto que registra la liturgia del mes de Abû<sup>23</sup>, en el que el culto a Ashtarté juega un papel destacado, y por otra una tablilla que registra los ritos de Ashtarté del combate<sup>24</sup>, documento que parece admitir su clasificación como posible texto litúrgico<sup>25</sup>.

A diferencia de los imprecisos rituales más arriba citados y de la fiesta *zukru*, estos textos registran las actividades regulares del culto local a las divinidades de Emar. A estas liturgias ordinarias de carácter anual y mensual se añadían ocasionalmente —cuando procedía— los grandes ritos extraordinarios del calendario religioso como la fiesta *zukru* o las dos entronizaciones de las sacerdotisas *entu* y *mashartu*, ceremonias que se emplazaban en ritmos de tiempo variables y sujetos a otras condiciones y prescripciones religiosas.

En la liturgia anual de Emar<sup>26</sup> Ashtarté guardaba un modesto protagonismo en el mes de Marzahanu. En el día 16 de dicho mes se celebraba un rito procesional<sup>27</sup> en su honor, en el que se practicaban algunas ofrendas. Este rito parece ligar su figura estrechamente al culto local de Baal. Sin embargo, era el mes de Abû el de mayor importancia del culto a Ashtarté<sup>28</sup>. En efecto, varias formas de la diosa recibían ofrendas durante la primera quincena de este mes, relacionado quizá con ritos dirigidos a los difuntos<sup>29</sup>. «Ashtarté de abi» parece retener la mayor importancia en estos actos, al recibir la ración más cuantiosa en el día 3 y una pequeña el 16 de Abû. Por su parte, «Ashtarté del retorno» recibía ofrendas los días 14 y 15, mientras que «Ashtarté de los pirikku» recibía su ración al mismo tiempo. Los ritos de esta primera quincena del mes de Abû terminaban con una procesión dedicada a Ashtarté (probablemente la «Ashtarté de abi») celebrada el día 16<sup>30</sup>.

21 *Emar VI-3*, 413 y 429; Oliva, *Ishtar Syria*, 8.9.1.2.§2. y §3.

22 *Emar VI-3*, 459, 495, 496, 504 y 533.

23 *Emar VI-3*, 452.

24 *Emar VI-3*, 460.

25 Fleming, 1992, p. 203, lo considera sin embargo una lista de ofrendas.

26 *Emar VI-3*, 446; Oliva, *Ishtar Syria*, 8.9.1.3.§1.

27 Fleming, 1992, p. 269; Arnaud, *Emar VI-3*, p. 424, proponía interpretar aquí un rito relacionado con la caza.

28 *Emar VI-3*, 452.

29 Fleming, 1992, pp. 264, 300-301; cf. en este sentido Oliva, *Ishtar Syria*, 8.9.9.§4.

30 Vid. en este sentido, Fleming, 1992, pp. 295-296.

Por otra parte, un texto de difícil clasificación<sup>31</sup> registra ofrendas no datadas a Ashtarté del combate. Una ofrenda general se le dirigía en primera instancia, sin que se sepa la procedencia de la misma. A continuación, un sacerdote ofrecía su consagración personal a la diosa. El mismo texto registra dos raciones menores a «Ashtarté de la cosecha» y a «Ashtarté de abi», sin añadir datos sobre la ocasión y pertinencia de las mismas. El documento en cuestión podría revelar, quizá, una conexión temporal del culto a estas tres advocaciones de Ashtarté en la liturgia de Emar, aunque se ignora el vínculo que subyacería a dicha asociación.

## ASHTARTÉ EN LAS LISTAS SACRIFICIALES

Las listas sacrificiales de Emar se caracterizan por mostrar siempre los mismos nombres de dioses desprovistos, a diferencia de otros lugares, de un orden canónico. Su objetivo sería, al parecer, agrupar a las divinidades del panteón de Emar de modo flexible en diferentes registros de raciones sacrificiales. Podría quizá establecerse un paralelismo entre estos textos y las listas de dioses de Mari, puesto que cada divinidad recibe aquí, como allí, ofrendas y sacrificios de animales. Pero no todas estas listas «sacrificiales» especifican raciones a los dioses. Algunas, de hecho, no conservan restos de tales asignaciones, por lo que cabría pensar si no pudiera tratarse en esos casos de meros ejercicios escolares que compilan las divinidades del panteón local.

Salvo la lista de dioses de la fiesta *zukru*, las listas sacrificiales de Emar no suelen presentar un orden canónico en la sucesión de las divinidades. Sólo la serie 378 parece guardar el orden de dioses de la fiesta *zukru*.

El papel de Ashtarté en estas listas es importante, aunque varias formas de la diosa aparecen junto a otras divinidades sin ocupar posiciones de especial preeminencia<sup>32</sup>. Ashtarté del combate retiene el mayor protagonismo, al aparecer en cuatro de estos ejemplares: se la encuentra en una serie que reúne a «los dioses de las villas altas»<sup>33</sup>, que parece indicar que su lugar de culto estaba próximo a Emar, quizá en una aldea o zona elevada; otra lista cita a Ashtarté del combate en segunda posición<sup>34</sup>, mientras que otras dos series la sitúan en posición intermedia<sup>35</sup>.

El resto de las advocaciones de la diosa aparece en las listas sacrificiales de Emar de manera dispersa. Cuatro son citadas en una serie<sup>36</sup> que reúne a tres Ashtartés consecutivamente: «Ashtarté del templo de Baal», «Ashtarté del templo del cruce» y «Ashtarté de la cosecha», mientras que en posición más relegada aparece «Ashtarté de la orilla».

Por otro lado, «Ashtarté del monte Suparatu» forma parte de los «dioses de las villas altas»<sup>37</sup> y «Ashtarté de abi» aparece en un fragmento de lista severamente dañado<sup>38</sup>. «Ashtarté de las fuentes» se encuentra en la lista sacrificial paralela a la de la fiesta *zukru*<sup>39</sup>, mientras que una forma local de la diosa aparece en otra lista sin conservar el epíteto que la caracterizaba<sup>40</sup>. Por

31 *Emar VI-3*, 460.

32 Un seguimiento del papel de la diosa en este material puede encontrarse en Oliva, *Ishtar Syria*, 8.9.1.4.

33 *Emar VI-3*, 379; Fleming, 1992, pp. 99, 201-203, 242; Oliva, *Ishtar Syria*, 8.9.1.4.§2.

34 *Emar VI-3*, 380; Fleming, 1992, p. 135; Oliva, *Ishtar Syria*, 8.9.1.4.§3.

35 *Emar VI-3*, 381 y 382; Oliva, *Ishtar Syria*, 8.9.1.4.§4. y §5.

36 *Emar VI-3*, 383; Oliva, *Ishtar Syria*, 8.9.1.4.§6.

37 *Emar VI-3*, 379.

38 *Emar VI-3*, 384; Oliva, *Ishtar Syria*, 8.9.1.4.§7.

39 *Emar VI-3*, 378; Fleming, 1992, pp. 203, 242-243; Oliva, *Ishtar Syria*, 8.9.1.4.§1.

40 *Emar VI-3*, 380:16; Oliva, *Ishtar Syria*, 8.9.1.4.§3.

último, Ashtar, la forma masculina, se halla únicamente en dos listas sacrificiales<sup>41</sup>. Puesto que este dios forma parte también de una lista sacrificial del ritual *zukru*, ello podría insinuar, quizá, una interrelación de este material, además de probar la vigencia del culto a Ashtar en Emar. Una de estas pruebas le caracteriza bajo su aspecto astral<sup>42</sup>.

## EL PAPEL DE ASHTARTÉ EN LOS TEXTOS RELIGIOSOS DE EMAR

El material textual de Emar constata, como se ha observado, una múltiple representación de la diosa mediante numerosas variantes que muestran la extraordinaria extensión de su culto en el alto Éufrates medio durante esta época. Sin embargo, el peso específico de estas diosas en la religión y en el panteón local se desconoce, pues apenas pueden advertirse unos pocos detalles acerca de su participación en determinadas celebraciones religiosas.

A juzgar por la información que suministran las fuentes, Ashtarté del combate habría sido una de las grandes divinidades de Emar. De personalidad guerrera, los actos más importantes de su culto formaban parte de celebraciones religiosas en días señalados no sujetos al calendario litúrgico. De entre estas celebraciones destaca la entronización de la sacerdotisa *mashartu*, en la que la diosa retenía un singular protagonismo. No obstante, el significado y valor religioso de su intervención en dicho ritual está aún por determinar. El culto a Ashtarté del combate se encuentra también parcialmente documentado en la primera parte del ritual *zukru*, al tiempo que en diversas listas sacrificiales, en las que esta diosa retiene también una posición relevante.

Otras formas de Ashtarté cuyos epítetos desgraciadamente no se conservan (salvo en el caso de la Ashtarté de Shagma) reciben también ofrendas en el ritual de la fiesta *zukru*. Además, otras listas de Emar mencionan a dos nuevas advocaciones de la diosa: una serie cita a una Ashtarté de epíteto y posición ignotos, mientras que otra menciona a «Ashtarté de las cuerdas»<sup>43</sup>. Asimismo, dos Ashtartés cuyas estatuas se albergarían en templos de la ciudad: «Ashtarté del templo del cruce» y una Ashtarté de templo desconocido, aparecen en un fragmento de este archivo<sup>44</sup>. A pesar de esta extremada parquedad informativa, estos datos confirman, en cualquier caso, la gran extensión del culto a la diosa en Emar.

Por lo que se refiere a las celebraciones litúrgicas, la procesión de Ashtarté el 16 de Marzahanu debía estar estrechamente conectada con la procesión de Baal al día siguiente, insinuando tal vez un culto paralelo de ambas divinidades. Con todo, el mes más importante del culto litúrgico a Ashtarté era al parecer el mes de Abû, en el que varias formas de la diosa recibían culto en la primera quincena. Por otra parte, dado que los así denominados ritos «recapitulativos» de Ashtarté del combate incluyen raciones equivalentes entre sí para Ashtarté de la cosecha y «Ashtarté de abi», una relación especial de la Ashtarté del combate con estas dos advocaciones sería presumible.

En las listas sacrificiales de Emar, según hemos visto, concurren numerosas formas de la diosa junto a la más solícita Ashtarté del combate. Es interesante destacar en este punto la independencia de Ashtar respecto a las formas femeninas. Caracterizado en su aspecto planetario (Venus) en una lista<sup>45</sup>, es probable que el devaluado culto de Ashtar en Emar hubiese conservado

41 *Emar VI-3*, 378:39' y *Emar VI-3*, 384:4'.

42 Concretamente *Emar VI-3*, 378:39'.

43 Interpretación aún provisional, vid. *Emar VI-3*, pp. 363 y 366; Oliva, *Ishtar Syria*, 8.9.1.2.§1. sub. n. 80; id., 8.9.6.§13.

44 *Emar VI-3*, 413:4'-5' y *Emar VI-3*, 429:4; Oliva, *Ishtar Syria*, 8.9.1.2.§2. y §3.

45 Cf. *Emar VI-3*, 378:39'; Fleming, 1992, p. 249 n. 186; Oliva, *Ishtar Syria*, 8.9.1.4.§1.

un marcado carácter astral, circunstancia que no se observa a primera vista en ninguna de las advocaciones de Ashtarté.

Al igual que en Mari, la extraordinaria proliferación de Ashtartés en el panteón de Emar parece revelar, en definitiva, una especial popularidad de la diosa y una singular extensión de su culto en el alto Éufrates medio hacia 1200 a. de C.

## ASHTARTÉ EN LOS TEXTOS ADMINISTRATIVOS

Los textos administrativos de Emar que contienen información sobre Ashtarté ofrecen datos sumamente dispersos. Mientras unos suministran pruebas más o menos precisas respecto a la diosa, otros registran datos extraordinariamente vagos.

El texto más relevante de este grupo de documentos es un inventario que registra el tesoro de «Ashtarté de la ciudad»<sup>46</sup>, epíteto que designa verosímilmente a la Ashtarté patrona de Emar. Como dicho documento demuestra, esta diosa poseía una rica colección de objetos de oro y plata, muchos de los cuales tendrían quizá una función evocadora en su culto. Piedras preciosas y una representación de Ashtar en su aspecto astral, con forma de estrella de plata, completaban sus riquezas.

Por otra parte, un inventario de mobiliario de culto<sup>47</sup> cita a numerosas formas locales de la diosa con asignaciones de vasos rituales. Llama particularmente la atención la segunda Ashtarté mentada en dicho inventario, cuyo contexto no es claro, pues la escritura acadia equivalente a «idem», tras el nombre de la diosa, podría indicar, en efecto, que se trata de una «Ashtarté de la puerta Amita», siendo éste el epíteto del dios que la antecede, a saber: «Ninurta de la puerta Amita»<sup>48</sup>.

Algunos contratos de compra-venta procedentes de la región de Emar mencionan, por otro lado, a «Ashtarté de abi» y a «Ashtar de Sarba», sólo como mera referencia geográfica de la ubicación de la propiedad en venta<sup>49</sup>. Si este «Ashtar de Sarba» se refiere a una forma local del dios emariota, o bien está relacionado con el homónimo acadio antiguo conocido por los textos de Mari y de Ebla es aún difícil de averiguar<sup>50</sup>.

Por último, una Ashtarté de Haza resulta conocida por un texto que registra una donación de viñedos<sup>51</sup>. Dado que dicho documento no pertenece al archivo de Emar, sino que procede de sus alrededores, parece evidente que esta diosa no formaba parte del panteón local de la ciudad.

## EL PERSONAL DEL CULTO DE ASHTARTÉ

Son muy escasas las pruebas que aporta este archivo sobre el personal del culto consagrado a Ashtarté en Emar. Junto a los combatientes, atestiguados en la fiesta de entronización de la sacerdotisa *mashartu*, un texto de Emar que censa a varios oficiantes cita también a una

46 *Emar VI-3*, 43; vid. también Fleming, 1992, p. 186; Oliva, *Ishtar Syria*, 8.9.3.1.§1.

47 *Emar VI-3*, 274; Oliva, *Ishtar Syria*, 8.9.3.1.§2.

48 *Emar VI-3*, 274:6.

49 *Emar VI-3*, 153:2; Tsukimoto, 1990, pp. 183 y ss., texto 3:6.

50 Sobre este asunto vid. Oliva, 1993a; Oliva, *Ishtar Syria*, 8.9.3.2.§2 n. 225. Para una nueva posible atestación de esta deidad en textos cercanos a Emar vid. Belmonte, 1997.

51 Tsukimoto, 1991, pp. 278 y ss., texto 19:14-15.

«sacerdotisa *entu* de Ashtarté»<sup>52</sup>. En virtud del contexto, esta advocación podría referirse quizá a Ashtarté del combate. Otro texto relativo a Ashtarté del combate menciona una ofrenda de vasos de cerveza, panes y pasteles realizada por el sacerdote de esta diosa<sup>53</sup>. Las pocas referencias disponibles sobre el personal del culto de Ashtarté en Emar parecen, pues, estar ligadas especialmente a esta advocación: por una parte, la sacerdotisa *mashartu* debió de ser, verosímilmente, una de las figuras más relevantes del personal cáltico emariota consagrado a esta preeminente advocación de Ashtarté. Asistida por los combatientes, su función religiosa se concentraba, como se ha observado, en el culto de esta Ashtarté, siendo su más distinguida representante ante el pueblo de Emar. El sacerdote de Ashtarté del combate podría estar, quizá, subordinado al papel de la *mashartu*. Su función en el culto tendría particular relevancia durante los actos litúrgicos celebrados en honor de esta diosa, más que en la ceremonia de entronización de dicha sacerdotisa. Un esquema provisional de la jerarquización del personal del culto consagrado a esta forma de Ashtarté colocaría, por orden de importancia, a la sacerdotisa *mashartu* en primer lugar, seguida del sacerdote y de los combatientes de esta diosa. Salvando las particularidades, este modelo organizativo podría haberse reproducido tal vez en otros cultos de la diosa en Emar.

Por otra parte, la existencia de una *entu* de Ashtarté en Emar pudiera ligar dicha sacerdotisa a la *entu* de Baal, en un paralelismo que parece insinuar mayor extensión de este estamento sacerdotal en las antiguas instituciones religiosas de la ciudad.

En definitiva, en función de este breve espectro del personal cáltico relativo a la Ashtarté del combate, es probable que el resto de Ashtartés veneradas en Emar tuviera una congregación de oficiantes y sacerdotes a su servicio que, jerarquizados en sus funciones religiosas, celebrara actos litúrgicos en otros templos de la diosa con una especialización similar a la que se vislumbra en el culto de Ashtarté del combate.

## LAS FORMAS LOCALES DE LA DIVINIDAD

El archivo de Emar ha conservado (superando al material textual de Mari) un importante número de advocaciones de Ashtarté que refleja la formidable extensión que alcanzó su culto a finales del Bronce Reciente. Algunos textos no han conservado los epítetos que acompañaban al nombre de la diosa, por lo que es probable que el número de ellas fuese incluso superior al que se conoce.

Relaciones de interdependencia entre diferentes formas de Ashtarté en Emar son desconocidas, aunque es posible que las hubiera en virtud de su número y de una probable satelización de unas diosas con respecto a otras. Además, la aparición simultánea de varias Ashtartés en determinados documentos podría insinuar que algunas de ellas tuvieran, en efecto, mayor relevancia que otras en la religión local<sup>54</sup>.

---

52 *Emar VI-3*, 276:8.

53 *Emar VI-3*, 460:7-9.

54 Un seguimiento de cada una de estas advocaciones se encontrará en Oliva, *Ishtar Syriu*. 8.9.6.

## ASHTARTÉ DEL COMBATE

Esta diosa fue sin duda una de las divinidades más importantes del panteón de Emar. La entronización de la sacerdotisa *mashartu* era la gran festividad que exaltaba su culto, al margen de los rituales preceptivos de la liturgia anual. Entronizada en sustitución de su predecesora, la sacerdotisa *mashartu* acumulaba atribuciones relacionadas con su culto, en tanto que representante genuina de Ashtarté del combate. Esta sacerdotisa servía probablemente de intermediaria entre la diosa y su pueblo, y retenía seguramente un carácter de inspiración militar relacionado con la defensa de la ciudad. Seguramente, la defensa de Emar haría de Ashtarté del combate una de las grandes deidades locales. Sin embargo, aunque focaliza el ritual de la entronización de la *mashartu* en su papel de diosa de la guerra, el contexto bélico parece estar lejos del ritual.

Ashtarté del combate guardaba también cierto protagonismo en otros rituales de Emar: en el ritual cíclico de la fiesta *zukru* recibía ofrendas sacrificiales; otro texto dedicado a ella le asigna cuantiosas ofrendas en una lista de difícil clasificación; el mismo documento recoge las ofrendas de consagración del sacerdote de Ashtarté del combate, y la diosa es citada asimismo en otros fragmentos de textos de Emar clasificados como textos litúrgicos, aunque su aparición en los mismos es conjetural.

Al parecer, el templo de Ashtarté del combate se hallaba en un lugar elevado de los alrededores de Emar, según informa un texto. Otras pruebas documentales señalan que la diosa recibía culto regular mediante diferentes ofrendas en varias listas sacrificiales. En suma, todos estos datos parecen confirmar la impresión de que la Ashtarté del combate tenía un lugar de preferencia en los cultos y epifanías de Emar.

## ASHTARTÉ DE LA CIUDAD

Esta diosa es conocida principalmente por el inventario que registra sus riquezas, entre las que figuraban, como se ha visto, abundantes objetos de oro y plata. En otro texto aparece junto a otras advocaciones locales de Ashtarte en posesión de un vaso de culto. Por otra parte, una carta menciona los sacrificios de esta Ashtarté en un contexto sumamente hermético. Pese a la parquedad informativa existente sobre Ashtarté de la ciudad en las fuentes de Emar, esta diosa, verosímilmente la patrona por excelencia de la ciudad, debió de gozar, como Ashtarté del combate, de una importante veneración.

## ASHTARTÉ DEL RETORNO

Esta advocación de Ashtarté podría representar quizá una versión siria de la Ishtar babilónica, conocida por el mítico Viaje a los Infernos. Recibía ofrendas en la fase inaugural del ritual *zukru* junto a los grandes dioses de Emar, así como en dos series independientes de la liturgia emariota del mes de Abú, durante su primera quincena. Pruebas textuales de su culto aparecen también en otro fragmento de prescripción litúrgica, mientras que un inventario de mobiliario cultual le adscribe 2 vasos de culto.

Pero estas pruebas son insuficientes para evaluar el peso específico de esta diosa en los cultos de Emar. Además, su posible equiparación al aspecto mítico de la Ishtar babilónica debe tomarse sólo como hipótesis de trabajo, pues la traducción del epíteto es aún discutible.

## ASHTARTÉ DE ABI

Esta forma de Ashtarté es una de las más enigmáticas de cuantas forman el panteón de Emar<sup>55</sup>. El epíteto «de abi» es sumamente discutible desde el punto de vista filológico, ya que permite sostener diferentes hipótesis de interpretación. Esta «Ashtarté del mar» o bien, si se prefiere, «Ashtarté del hoyo ritual» tuvo un protagonismo destacado en los cultos de Emar. Percibía ofrendas en la segunda serie distributiva del ritual *zukru*, y quizá también en un fragmento seriamente dañado de difícil evaluación. Otros sacrificios en su honor registra el texto litúrgico correspondiente al mes de Abû, en compañía de otras formas de la diosa, al tiempo que recibe una ración en un texto directamente referido a la Ashtarté del combate.

Ashtarté de abi aparece también en una lista sacrificial de Emar, y como posesora de tres vasos rituales se la encuentra en un inventario de este archivo. Otra referencia a esta diosa se encuentra en un contrato de compra que provee veladas indicaciones sobre su templo en Emar.

## ASHTARTÉ DE LA COSECHA

Esta advocación de Ashtarté<sup>56</sup> sólo es conocida por recibir ofrendas en determinadas listas de divinidades. Al igual que la Ashtarté de abi, recibe raciones en la segunda serie de ofrendas de la fiesta *zukru* y en un texto directamente referido a la Ashtarté del combate. Se la encuentra también en una lista sacrificial junto a otras advocaciones de la diosa.

## ASHTARTÉ DE LAS FUENTES

Como la anterior, esta diosa parece haber sido escasamente relevante en los cultos centrales de Emar. Aparece ocasionalmente en una lista sacrificial, y como posesora de determinados bienes muebles se la encuentra en diversas secciones de un inventario de este archivo.

Este interesante teónimo podría insinuar, quizá, la veneración de una forma de Shaushga en la región, dada la especial relevancia que tenían las fuentes y el agua en los cultos de la Ashtarté hurrita. En efecto, fuentes, pozos y agua en general tenían una destacada significación en los rituales de Shaushga, como demuestran algunas listas sacrificiales de otros lugares, en las que se menciona habitualmente «las fuentes de Shaushga». De hecho, en contexto hurrita puro están documentadas las fuentes de Shaushga, y la diosa misma es incluso designada como «Shaushga de las fuentes»<sup>57</sup>.

## ASHTARTÉ DEL MONTE SUPARATU

Como otras formas de Ashtarté en Emar, esta diosa es prácticamente desconocida y se ignora casi todo acerca de su culto. Está atestiguada en un texto que reúne a diversas divinidades veneradas en los alrededores de Emar, por lo que parece claro que su culto, fuera de la ciudad, for-

---

55 Sobre la identidad de esta advocación cf. Oliva, 1993b.

56 Podría quizá estar en estrecha relación con Ashtar de Ugarit, puesto que a este dios se le considera en la mitología ugarítica "dios de la irrigación artificial de pozos y canales". Cf. en este sentido el mito ugarítico "Los dioses apuestos y hermosos", KTU 1.23; Del Olmo Lete, MLC, pp. 147 y 438.

57 Vid. Wegner, 1981, pp. 143, 144-146 y 174.

maría parte de una tradición independiente. Ashtarté del monte Suparatu reaparece como posesora de un vaso de culto en un inventario.

## ASHTARTÉ DE LA MONTAÑA

Esta advocación de la diosa sólo es conocida por la referencia de un inventario cuyo estado de conservación impide una identificación más concreta. Es probable que el teónimo en cuestión pueda referirse a la Ashtarté del monte Suparatu. El culto a la montaña y su relación con Shaushga es también un rasgo característico de la religión hurrita. Los casos de Shaushga y el monte Pishaisha y de Shaushga y el monte Amanus así lo corroboran, particularidad que, por otra parte, es también característica del norte de Siria<sup>58</sup>.

## ASHTARTÉ DEL TEMPLO DE BAAL

Se trata, al parecer, de una forma de Ashtarté venerada en el templo de Baal en Emar. Esta asociación de Baal y Ashtarté era ya conocida<sup>59</sup>, pues numerosas pruebas documentales de este archivo parecen confirmar dicha unión. En efecto, aunque los textos de Emar no indican expresamente semejante asociación, una ligazón de ambos dioses parece clara por la confluencia de datos onomásticos, arqueológicos y epigráficos<sup>60</sup>. Además, las dos grandes ceremonias emariotas de instalación de las sacerdotisas *entu* de Baal y *mashartu* de Ashtarté del combate podrían quizá extender tal asociación. Incluso, se tiene noticia, como se ha indicado, de la existencia de una *entu* de Ashtarté en Emar.

Partiendo de estas pruebas, pudo existir efectivamente en Emar durante el siglo XIII a. de C. un culto independiente a Baal y Ashtarté. De hecho, ambos dioses tenían un santuario dual que ocupaba el lugar más alto de la ciudad. Datos paralelos del Próximo Oriente relativos a Ugarit (unión de Anat-Ashtarté y Baal), Bogazköy (mito de Elkurnisha [dios del clima] e Ishtar), Egipto (penetración de Baal y Ashtarté en el panteón egipcio y proyección mítica de Ashtarté en el mito de Seth contra Horus, etc.), Palmira y Fenicia, llevan a considerar la posibilidad de que la unión de Baal y Ashtarté en Emar pudiera tener origen cananeo<sup>61</sup>.

Esta unión, junto con la asociación tradicional de Baal y Hebat en Emar, pudiera insinuar verosímilmente la existencia en el alto Éufrates medio de dos tradiciones del dios del clima: una semítica tradicional concentrada en la pareja formada por Addu(-Baal) y Hebat, y asimilada por los hurritas, y una cananea formada por Baal y Ashtarté, introducida más tarde en la región. La unión de Baal y Ashtarté representaría, en este sentido, un cambio tardío en la religión local que situaría a ambos dioses a la cabeza del panteón, razón por la cual dicho cambio no se refleja en los rituales tradicionales de instalación de la *entu* ni de la *mashartu*.

Otras pruebas textuales podrían esclarecer esta unión: el texto que registra el tesoro de «Ashtarté de la ciudad» pertenece de hecho al templo de Baal<sup>62</sup>, y otro documento se refiere a las procesiones de Ashtarté y de Baal en la primera quincena del mes de Marzahanu, lo que

58 Wegner, 1981, pp. 147-148; cf. en Mari Ishtar de Bishra.

59 Fleming, 1992, p. 76.

60 Sobre este asunto cf. especialmente la discusión en Fleming, 1992, pp. 216-220 y 222.

61 Fleming, 1992, p. 220.

62 Fleming, 1992, p. 221.

apuntaría a un culto paralelo de ambas divinidades en Emar. Si «Ashtarté del templo de Baal» es otra designación de «Ashtarté de la ciudad» es difícil de elucidar. Lo cierto es que «Ashtarté del templo de Baal» aparece sólo en una lista sacrificial, y que su nombre la vincula directamente al círculo de este dios. Además, ambas divinidades, como se ha señalado más arriba, gozaron simultáneamente de enorme popularidad en Emar, según demuestra la ingente onomástica local del tipo Zu-Baal y Zu-Ashtarté<sup>63</sup>. Por otra parte, si dicha unión puede insinuar efectivamente la penetración de tradiciones de Canaán en Emar, ello podría estar quizá en relación con la interesante unión de la «Ashtarté de abi» y Yamm en un texto de este archivo.

### ASHTARTÉ DE LOS PIRIKKU

La naturaleza de esta diosa es difícil de precisar, pues el término acadio *pirikku* es oscuro y problemático para una correcta identificación de dicha forma de Ashtarté<sup>64</sup>. D. Arnaud interpretó una «Ashtarté del relámpago». Sin embargo, algunas pruebas de Mari que hablan del *pí-ri-ki-im* de Dagan permiten deducir, verosímilmente, que dicho término podría designar también un «lugar y símbolo sagrado en los templos de Siria».

Por otra parte, parece posible que el término en cuestión pueda designar también el símbolo del león, animal con el que Ishtar-Ashtarté aparece representada en infinidad de imágenes del dominio siro-mesopotámico. En este sentido debe ahora modificarse una previa interpretación personal sobre esta diosa (vid. J. Oliva, «Akk. *pilakku* und Emar. *pirikku*», en *Nouvelles Assyriologiques Brèves et Utilitaires*, 1993 n° 4, p. 82).

Sea como fuere, poco se sabe acerca del papel de esta diosa en los cultos de Emar. Recibe ofrendas en el mes de Abû, y se le asignan dos vasos rituales en un inventario de bienes muebles que lista a otros dioses del panteón.

### ASHTARTÉ DE LA PUERTA AMITA

La verosimilitud de dicho nombre es aún conjetural, pues se basa en una expresión que designa precisamente a «Ninurta de la puerta Amita» en un inventario de objetos de culto. Tras este dios se nombra (sic) a Ashtarté «idem».

### ASHTARTÉ, SEÑORA DE A-[ ]

Esta enigmática advocación de la diosa se encuentra en una sola ocasión, en las últimas ofrendas del ritual *zukru*. Es posible que el texto pudiera reconstruirse «señora de las aguas», con lo que sería quizá una denominación paralela de «Ashtarté de las fuentes». Dado que Ninurta precede a esta diosa en el citado texto, podría especularse también sobre la posibilidad de que, como en el caso anterior, se refiriera a la «señora de (la puerta) A-[mita]».

63 Fleming, 1992, pp. 215-216.

64 En este sentido cf. Oliva, 1993c.

## ASHTARTÉ DE LA CUERDA

Prácticamente desconocida en los textos de Emar, esta diosa aparece sólo en la última serie de raciones de la fiesta *zukru*. La lectura de dicho nombre es provisional, y ha de entenderse por el momento sólo como hipótesis de trabajo<sup>65</sup>.

## ASHTARTÉ DE LA ORILLA

Esta forma local de Ashtarté aparece únicamente en una lista sacrificial de Emar junto a otras divinidades del panteón. Como éstas y como el propio teónimo parece insinuar, Ashtarté de la orilla sería venerada en algún punto de las riberas del Éufrates, en donde tendría verosímelmente su santuario.

## ASHTARTÉ DEL TEMPLO DE [ ]

Esta diosa aparece en un fragmento de difícil clasificación, tal vez un ritual emariota; es muy posible que dicho nombre se refiera a la diosa venerada en el templo de Baal.

## ASHTARTÉ DEL TEMPLO DEL CRUCE

Esta advocación de Ashtarté aparece citada en el mismo fragmento de ritual que la diosa anterior, siguiendo a «Ashtarté del templo de [ ]», y se encuentra nuevamente en una lista sacrificial de este archivo. Se ignora si se refiere a una Ashtarté venerada en Emar, diferente a «Ashtarté de la ciudad» y a «Ashtarté del templo de Baal», o si su santuario se emplazaría en los alrededores de la ciudad.

## ASHTARTÉ DE ZARMA

Venerada en una localidad verosímelmente cercana a Emar, esta diosa se encuentra solamente en un fragmento de inventario. La lectura del teónimo debe considerarse provisional<sup>66</sup>.

## ASHTARTÉ DE SHAGMA

Como la anterior, esta advocación local de la diosa sería adorada en una villa no lejana a Emar. Ashtarté de Shagma es una de las divinidades que, junto a otras formas de la diosa, recibe ofrendas en la primera serie de ofrendas de la fiesta *zukru*. Su vinculación con este ritual hace sospechar que dicha deidad estuviese ligada a los cultos más arcaicos de la región.

## ASHTARTÉ, SEÑORA DE HAZA

Conocida únicamente por un texto de los alrededores de Emar que registra una donación entre particulares, esta diosa no formaba parte del panteón de Emar.

---

65 *Emar VI-3*, pp. 363 y 366.

66 En realidad, nuevas colaciones del texto (Zadok, 1991) han permitido corregir esta vieja lectura en favor de Ashtarté de Sarba, vid. Belmonte, 1997.

## ASHTAR

La versión masculina de Ashtarté conservaba un papel muy modesto en los cultos de Emar. A diferencia de Ashtarté, Ashtar parece encarnar eminentemente una caracterización astral en la religión local, rasgo que no determina expresamente a ninguna de las formas femeninas atestiguadas hasta ahora.

Recibe una ofrenda en la segunda serie de raciones de la fiesta *zukru*, dato que podría mostrar, como en el caso de Ashtarté de Shagma, la antigüedad de su culto en la región. Prueba de su naturaleza celeste es que aparece designado «Ashtar-Venus» en una lista sacrificial de este archivo. En otra lista, en cambio, su nombre aparece sin epíteto. El hecho de que conserve su caracterización planetaria (el inventario del tesoro de «Ashtarté de la ciudad» cita entre sus objetos «l Ashtar-Venus de plata») parece confirmar la impresión de que Ashtar conservó en Emar, su ancestral caracterización divina.

## ASHTAR DE SARBA

Este teónimo parece corresponder a una deidad exterior de la región de Emar, venerada probablemente en alguna ciudad o aldea cercana. Un texto de los alrededores de Emar se refiere concretamente a la «*gran calle de Ninkur y de Ashtar de Sarba*». Dicho teónimo (o, si se prefiere, un homónimo del mismo) es ya conocido en otras fuentes acadias de Siria, pues Ashtar de Sarbat aparece en efecto en dos textos presargónicos de Mari, así como en una lista de dioses mariota de la época de los Shakkanakku. El mismo teónimo aparece también en un texto de Ebla, que muestra la movilidad de esta deidad a mediados del III milenio a. de C.

Una posible relación de esta deidad de la región de Emar con las pruebas del III milenio y de la época de los Shakkanakku debe quedar por el momento abierta. La escritura semítica del teónimo Ashtar, en lugar de los habituales grafemas mesopotámicos para referirse a la diosa en los textos de Emar, o la forma siria Ashtarté (corriente en los nombres personales teóforos), podría insinuar, quizá, que «Ashtar de Sarba» se refiere a un «dios» local del alto Éufrates medio<sup>67</sup>.

---

67 Su posible identificación con Ashtarté de Sarba (leído inicialmente Zarma) no debe, en modo alguno, excluirse. Sobre la lectura del nombre divino en los textos de Emar cf. Oliva, *Ishtar Syria*, 6.6.